EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13244

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 8 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CRÓNICA

Banquete militar

En las primeras horas de la tarde del día de Reyes y en el espacioso y elegante comedor del Hotel de Francia, se verificó el fraternal banquete con que el Excmo. Sr. General, señores Jefes y Oficiales de la Brigada de Infantería de Marina de este Departamento, celebraban la festividad del día y la feliz entrada en el año actual.

Honró el acto aceptando la invitación y ocupando el puesto de honor que por derecho le corresponde, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Marqués de Pilares, Capitán General del Departamento, quien tenía á su derecha á los Sres. Ortega, González Cervantes y Muñoz, Coronel y Tenientes coroneles del tercer Regimiento, respectivamente, y á su izquierda á los Sres. Caravaca, Corral y Ojeda, Coronel del cuadro de Reclutamiento, Teniente coronel del mismo y de Comisiones respectivamente. Frente á la superior autoridad estaba el Excmo. Sr. D. Antonio de Murcia, General Jefe de la Brigada, quien tenía á su derecha al Coronel señor Martínez Arroyo, y á su izquierda al de este mismo empleo señor Cebrián.

Perpendicularmente á esta mesa y unidas á la misma, sin dejar solución de continuidad, había otras dos, en las cuales tenían sus puestos siguientes á los dos últimos citados Coroneles, los Comandantes Sres. Alcántara, Barba, Ballester, Caraballo, González y Deltell, alternando sucesivamente los Capitanes y Tenientes.

En toda la fiesta reinó la animación y alegría propia de estos simpáticos actos, y al ir á destaparse el *champagne*, por acuerdo unánime, se envió á la Excma. é Ilmma. Sra. Marquesa de Pilares la *corbeille* que adornaba el centro de la mesa, cuyo atento recuerdo fué encargado de suplicar su aceptación el Comandante D. Javier Alcántara y Betegón, organizador del banquete; el cual señor, con su exquisito buen gusto y celo, ha conseguido la brillantez de la fiesta y el que todos los concurrentes le felicitaran cordialmente.

Al servirse el café, el General don Antonio de Murcia, dió las gracias al Excmo. é Ilmo. Capitán General del Departamento por haberlos honrado con su asistencia, terminando su discurso con vivas á la Patria, al Rey y á la Marina, á cuyas frases contestó el Sr. Marqués de Pilares con un sentido discurso en que expuso sus simpatías y afecto al Cuerpo de Infantería de Marina, cuyas insignias de Teniente Coronel llevó algunos años en sus bocamangas, y elogió las glorias de tan benemérito instituto, dando fin á sus palabras con un viva á la trilogía que constituyen la Patria, al Rey y la Marina. Las frases pronunciadas por el General Antón produjeron el entusiasmo natural en los que religiosamente le escuchaban y seguían en los mil pensamientos que expuso con esa galanura y sencillez que tanto justifican sus envidiables dotes y dan muestra patente de que muy justamente ocupe el primero, ó uno de los primeros lugares entre los Generales parlamentarios, no obstante haber pasado la mayor parte de su vida sobre la cubierta de los buques, navegando por todos los mares y acreditando sus dotes de buen marino.

Con la venia de S. E. procedió á dar lectura á un discurso el Coronel señor D. José Cebrián, quien con galanuraado estilo y patenizando su amor al Ejército, vino á decir lo justamente que pueden sentirse orgullosos cuantos pertenecen á tan benemérito y laureado Cuerpo de Infantería de Marina, narrando después los dolores que originan los hechos irrespetuosos para la Marina y el Ejército, y el desconsuelo que lleva á los corazones de aquellos que todo lo sacrifican por la defensa de la Patria al ver que hay quienes desconoce el amor á la Santa Madre, finalizando con un cariñoso recuerdo á todos los defensores de la Nación, tanto del Ejército como de la Marina, y enviando el afecto á cuantos visten botón de ancla, con especialidad á los compañeros de cuerpo ausentes, y brindando por la Patria, el Rey y la Marina.

Procedió el General Murcia á contestar al Capitán General, y terminó brindando por la superior autoridad del Departamento que tan dignamente lo dirige, y á cuyo celo y propósitos tanto debe, siguiendo á ello un viva al General de la Brigada, que dado por uno de los Oficiales, fué contestado, como todos los anteriores, con entusiasmo y unanimidad.

A las cuatro y media terminó el banquete que dió principio á las dos y media en punto, y al cual concurrieron 62 comensales.

***

El menú servido fué el siguiente:

Tortilla champiñón.—Paella.—Lenguado y Merluza al gratem.—Pavo trufado.—Jamón en dulce.—Rosbiff.—Plato de dulce.—Quesos.—Entremeses.

Vinos: Rioja; Champagne.

Café y coñac.

Tabacos habanos.

El señor Serra, dueño del Hotel, consiguió ver premiado su trabajo, una vez más, con las muestras de satisfacción que recibió de todos.

TIJERETAZOS

Con motivo de la cuestión pendiente sobre los ataques á la Patria y al Ejército, el Gobierno, que es partidario de que prepondere el poder civil sobre el militar, va á llevar á las Cortes un proyecto de ley sobre difamación.

Eso se llama ir por atún y á ver al duque.

Pero nos parece que el señor Moret se va á quedar sin ver á Su Excelencia y sin atún.

¿Por qué?

Averigüelo Vargas.

Y si no quiere averiguarlo ya se lo dirá el tiempo.

—

Un grupo de catalanistas residentes en París celebró en dicha capital un banquete el día de año nuevo y asoció á la fiesta al federal señor Estévanez designándolo para presidirla.

Pero D. Nicolás es un patriota, y al rechazar la oferta y negarse á concurrir al espectáculo—porque de exhibición se trataba más que de comer—puso al catalanismo hecho un horror.

Toma esa y vuelve por otra.

—

Tiene gracia, y algo más, esta noticia que publica «El Globo»:

«Se ha descubierto que entre los antepasados de algunos caballeros, recientemente cruzados de las Ordenes militares, hubo algunos tenderos madrileños.

¡Qué horror! Pero el caso es que algunos descendientes de los capitanes conquistadores de Granada venden vino con su marca señorial.

¡A estas alturas suscitar esos *tiquis miquis*!...

Nada; que volvemos á las castas y á las clases».

Claro; cómo que no hacemos más que darle vueltas á la noria.

Por eso todas las cosas vuelven.

¡Y cuántas veces volverán aún!

—

En los Estados Unidos se ha celebrado recientemente una conferencia de clérigos metodistas presidida por un obispo.

Y ha dicho éste en su discurso inaugural:

«Estoy descontento de esta nación. No hay sér que la aborrezca tanto como yo. En mis oraciones, por más que se lo pido á Dios con gran fervor, no hallo donde poner al Tribunal Supremo de los Estados Unidos, esa maldita institución que privó al negro del último vestigio de sus derechos de hombre y de sér humano.

Los que la componen podrán hallar forma y manera de ir al cielo; pero yo os aseguro, venerables hermanos y amados hijos, que si al cielo van, no ha de ser por la eficacia de mis recomendaciones al Padre Eterno».

Poca confianza tendrá ese obispo en su influencia, cuando él mismo comienza por dudar de que le escuchen.

EL BANCO DE CARTAGENA

La sociedad de crédito cuyo nombre encabeza estas líneas ha publicado su balance semestral correspondiente al 30 de Diciembre pasado. En el número del jueves de la anterior semana lo publicó El Eco y en él verían nuestros lectores la situación satisfactoria en que se encuentra.

En efecto; no ha defraudado nuestras esperanzas ni traicionado la creencia que nos inspiró su fundación. Entonces creímos que respondía á una necesidad y tan ha sido así, que en los cinco años y medio que lleva de vida se le ha visto ensanchar los negocios en progresión geométrica.

Su cuenta corriente pone de manifiesto la amplitud de sus operaciones y su caja de ahorros, que guarda millones de pesetas de numerosos imponentes, pregona la confianza que inspira. Por el primer concepto figura en el balance una suma de 4 1,8 millones de pesetas y por el segundo más de 5.

Los descuentos sobre la plaza importan una cantidad respetable: más de 3 1,2 millones.

Con la distribución dada á las utilidades, que importaron en el semestre del balance 258 524'65 pesetas, el Banco ha dado á sus socios un dividendo de 15 pesetas, que representa un 6 % al capital; ha mejorado en 70 000 pesetas su fondo de reserva, que era en el balance anterior de 150.000 y que para el semestre actual será de 220 000 y ha disminuido en parte la cuenta de Mobiliario.

Satisfecha debe estar esta sociedad por la obra que ha ido realizando. Costó trabajo en sus comienzos; pero la constancia se sobrepuso á todo y con ella y la pericia del director del Banco, D. Joaquín Payá, ha ido aquél creciendo, echando raíces y extendiéndose después de arraigado.

La labor realizada tiene un mérito grande y lo reconocemos, al par que deseamos que el Banco se haga viejo en Cartagena—que se eternice, mejor dicho—y como ha arraigado en La Unión, Lorca, Murcia y Aguilas, arraigue en nuevas poblaciones hasta sumar tantas sucursales como poblaciones importantes tiene la nación.

Un crimen en el Penal

El viernes por la tarde fué herido en el penal por el recluso Mamerto Salas, otro llamado Antonio Nadal, que anteayer cumplió el tiempo de su condena.

Entre agresor y agredido mediaban antiguos resentimientos, tal vez dimanados por cuestiones del oficio, pues Antonio Nadal era encargado de la brigada de albañilería y el Mamerto pertenecía á dicha sección.

grandes señores lo mismo que en las casas de los pobres; ¡pero dar oro!, porque V. se lo ha dado á alguien, ¿eh?

Eugenia permaneció impasible.

—¡Habrase visto muchacha como esta!

—Pues este es un negocio mío.

—Ese negocio debe ser malo, señorita Grandet, cuando no puede V. decírselo á su padre.

—Es excelente, y no puedo decírselo á mi padre—contestó Eugenia.

Dígame usted al menos cuándo ha dado usted su oro.

Eugenia movió la cabeza negativamente.

—Usted lo tenía aun el día de su cumpleaños, ¿verdad?

Eugenia, á quien su amor prestaba una astucia igual á la que á su padre daba la avaricia, prosiguió haciendo signos negativos con la cabeza.

—Pero señor, no se ha visto nunca terquedad semejante, ni robo parecido—dijo Grandet con una voz que fué en «crescendo» y que acabó por hacer temblar la casa.

¡Cómo! Aquí, en mi misma casa, delante de mí, ha tomado alguien tu oro, ¡el único oro que aquí había! y ¿no he de saber yo quién ha sido? El oro es cosa sagrada.

Las muchachas más honestas pueden cometer faltas, dar no sé qué, esto sucede en las casas de los

XXXXVI

Después de un momento de silencio Grandet arrojóse sobre su hija, gritando:

—Eugenia ¿qué ha hecho V. de sus monedas?

—Señor—dijo la hija arrodillada delante del señor Grandet—mi madre está muy mal, V. lo ve... no vaya V. á matarla.